

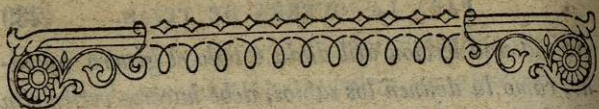
SECRETARIA DE GUERRA Y MARINA

Seccion central.—Mesa...—Exmo. Sr.—Convencido el Exmo. Sr. presidente interino de la heroica resolucion de V. E. para sostener la integridad del territorio nacional, que se halla invadido por un puñado de aventureros que han insurreccionado los fértiles terrenos de Tejas, se ha servido disponer marche V. E. á las órdenes del Exmo. Sr. general en jefe del ejército de operaciones, benemérito de la patria D. Antonio Lopez de Santa-Anna, y al efecto hago hoy las comunicaciones respectivas, á fin de que se le ministren dos pagas de su clase y como empleado. Tengo el honor de decirlo á V. E. para su satisfaccion.

Dios y libertad. México, Noviembre 18 de 1835.—*Tornel.*—Exmo. Sr. general D. Vicente Filisola.”

Y aunque se le habia anunciado por el mismo general en jefe que la salida de la capital no seria hasta fines del mes, inopinadamente recibió orden del 23 para que á la brevedad posible marchase á San Luis, en cuya ciudad debian estar-se reuniendo los cuerpos de las diferentes armas de la division de Tejas, y donde debia el general hacer construir monturas vestuarios y calzados, mientras llegaba allí el general en jefe; y en tal virtud, Filisola se puso en marcha para aquella ciudad el 25 del mes ya citado.

El general Santa-Anna seguia ocupado en los otros arreglos referentes al gobierno, y en dejar



CAPITULO XVIII.

Entusiasmo y desicion con que el general Filisola se ofreció al gobierno mexicano para servir en la guerra de Tejas.—Aceptacion del gobierno.—Marcha para San Luis.—Instrucciones del general Santa Anna al general Ramirez.—Nombramiento del general Filisola para segundo en jefe del general Santa Anna.—Marcha del primero para Béjar.—Reúnese á la seccion que mandaba el general Ramirez.—Paso del Salado.—Parte oficial que recibe el general Filisola sobre la capitulacion de Béjar, y lo trasmite al general en jefe.—Instrucciones que recibe de este.—Reunion de las fuerzas del general Ramirez y las del general Cos.—Nuevas instrucciones que dió á su segundo el general Santa Anna.

Filisola, general de la República, que hacia tiempo se excusaba de prestar servicios de armas por no mezclarse en las dissenciones intestinas que tanto afligian al pais; manifestó en esta ocasion al general en jefe sus deseos de participar de los peligros de la guerra, y defender la integridad del territorio nacional, é inmediatamente recibió la siguiente suprema orden:

instrucciones á su instituto para la marcha política que debía llevar la nacion; pero concluidas que tuvo las disposiciones relativas á la campaña, salió de México con tal diligencia, que alcanzó al general Filisola la mañana del mismo día 5 de Diciembre, en que ambos llegaron á San Luis Potosí. El día 7 dirigió al general D. Joaquín Ramirez y Cesma, á quien se le habia confiado el mando de la primera brigada, para auxiliar á Béjar ó batir á los sitiadores, las siguientes instrucciones.

1.^a (Luego que llegue á la villa de Laredo solicitará los reemplazos destinados al batallon Morelos si no estuvieren en dicha poblacion, ordenando al gefe que los tenga á su cargo que se le incorporen á la mayor brevedad, y con el armamento que llevare sobrante armará á los individuos que no lo tuvieren, distribuyéndolo en los cuérpós de la division; si los reemplazos dichos estuvieren en camino de Laredo á Béjar los mandará detener hasta incorporarse con ellos, segun antes se le ha prevenido.

2.^a En los pueblos de su tránsito, valiéndose del entusiasmo, sacará cuantos ciudadanos útiles supiesen manejar las armas, incorporándolos en sus filas en clase de voluntarios auxiliares para aumentar la division.

3.^a Desde Laredo mandará observar á los enemigos, para que conforme vaya aproximándose tenga noticias positivas de la posicion que guardan fuerza, número de cañones con que cuentan, y aun si es posible de las operaciones que piensan ejecutar, para arreglar con más acierto las

suyas, al mismo tiempo que dirigirse correos seguros y bien prácticos en el terreno al general Cos, advirtiéndole el dia en que debe avistar el campo de los enemigos, y que si observase fuego de cañon que le dé á conocer haber comenzado funciones de armas entre su fuerza y la de los sitiadores, emprenda una salida con toda la que pueda para asegurar mejor la accion. Esta comunicacion se dirigirá por dos ó tres conductos, advirtiéndole á los correos el punto donde deben encontrarlo con la respuesta.

4.^a Emprendida su marcha de Laredo á Béjar caminará con las posibles precauciones para no ser sorprendido por alguna emboscada ó por la noche en su campo, haciendo que el servicio se ejecute segun las leyes mas estrictas de la milicia.

5.^a Si los enemigos le salieren al encuentro para presentarle accion, examinará ante todas cosas la posicion que han tomado, y si fuere de tal modo ventajosa que considere no poderlos batir, evitará atacarlos, dirigiendo sus maniobras á llamarlos á pelear á otro terreno, bien marchando hácia Béjar por uno de sus flancos si el terreno lo permite, ó emprendiendo una falsa retirada hasta una ó dos leguas. Si estos movimientos no sacaren al enemigo de su ventajosa posicion, y fuese preciso facilitarse el paso, se hará uso ante todas cosas de la artillería, en particular de los fuegos de elevacion, y con algunas escaramuzas se le entretendrá, para dar lugar á que el general Cos se aproxime por retaguardia, á cuyo fin habrá cuidado de avisarle oportunamente.

6.^a Si el enemigo presentare batalla en campo abierto, se procurará no perder momento en la formacion de la línea, de modo que los fuegos y movimientos sean siempre anticipados á los suyos. Bien situada nuestra artillería, ella ha de ser quien cause los primeros estragos. La caballería en dos columnas llamará la atencion de los enemigos por los flancos á retaguardia, aprovechando cualquiera descuido ó debilidad para recibir la accion, operacion muy segura cuando la caballería enemiga no puede ni aun hacer frente á la nuestra. Al observarse el menor desarreglo ó indescion en las filas enemigas, se ejecutará rápidamente una carga á la bayoneta, dejando dos reservas proporcionadas, para que una sostenga la artillería y otra la carga de la infantería que debe obrar á la bayoneta. Emprendida la accion toda vacilacion es peligrosa; la victoria la obtiene el que con mas orden, prontitud y valor sabe atacar ó resistir á su contrario, sin desconfiar un momento por el tiempo.

7.^a Si los enemigos se atrincherasen en las misiones de la Espada y Concepcion, distantes, la primera una legua de Béjar, y la segunda, cuatro, no emprenderá la primera division ataque alguno, entonces se salvará el camino, pues dichas misiones están situadas precisamente en el de Laredo á Béjar y dándose un corto rodeo, la marcha se dirigirá á dicho Béjar, para despues con mas acierto continuar al orden de ataque. Si el enemigo al ver que se escusa el encuentro en sus puntos fortificados de Laredo y

concepcion, saliere, y se atreviere á atacar, se mandará aviso al general Cos, y se le presentará batalla del modo ya espresado en el art. 6.^o, aunque la localidad ni otro motivo haga variar algunos de los movimientos ya indicados; pero siempre ha de exitarse el menor desorden, aun aquel que la fogocidad del soldado produce algunas veces.

8.^a Si los enemigos permaneciesen en una de las misiones citadas; ó en algun otro punto que hubieren fortificado, se procurará antes de atacarlo examinarlo bien hasta no tener duda alguna de su verdadero estado, y nada se emprenderá, si no hay datos seguros del buen éxito que es, el vencimiento decisivo, pues cualquiera descalabro seria irreparable en aquellos terrenos tan distantes de los auxilios; por lo mismo nada debe aventurarse á la fortuna.

9.^a Los extranjeros que hacen la guerra á la nacion mexicana violando todas las leyes no son acreedores á consideracion alguna; y por tanto no se les dará cuartel, cuya orden orden se hará saber oportunamente á las tropas. Ellos con audacia han declarado guerra á muerte á los mexicanos, y debe correspondérseles de la misma manera.

10. No siendo posible preveer todos los casos en que pueda encontrarse el general de la 1.^a division, se deja á su valor y pericia el prevenirlos, encargándole sobre todo, no comprometa accion alguna sin la certeza de su feliz resultado, aunque no por esto deje de aprovechar cualquiera coyuntura que se le presente, de descuido

ó cobardía del enemigo (1). El tenor y espíritu de estas instrucciones demuestran los principios que guiaban al general en jefe, y las operaciones que se proponía ejecutar en esta campaña. Mas adelante veremos como se desarrollaron aquellos, y cuales de los otros pudieron tener su verificativo. Volvamos á lo demas que pasó cuando se redactaba el documento de que acabamos de hacer mencion.

En estos momentos se ocupaba ya el general Filisola de la comision que se le habia encargado desde México, cuando el día 8 fué llamado por el general en jefe para prevenirle que se dispusiese á salir el día siguiente á tomar el mando de las divisiones de los generales Ramirez y Cos, hasta que S. E. llegase con el grueso del ejército, en estos precisos términos:

“Como á la llegada del Sr. general D. Joaquin Ramirez y Cesma á San Antonio de Béjar, pueden ocurrir algunas diferencias sobre el mando en jefe de aquellas fuerzas reunidas, por la igualdad de graduacion de los principales gefes, parece prudente que en circunstancias extraordinarias y peligrosas, se eviten por todos medios altercados ó disgustos trascendentales al servicio de la nacion, y conviniendo ademas la unidad del mando en las operaciones de guerra; he dispuesto que V. E., como mi segundo, marche con la velocidad posible hasta San Antonio de Béjar á

(1) Este pliego estaba datado en el cuartel general de San Luis Potosí, á 7 de Diciembre de 1835, y firmado por el Exmo. Sr. general en jefe D. Antonio Lopez de Santa Anna.

tomar el mando en jefe de las tropas que allí se reunieren, interin yo puedo llegar con el resto del ejército, que consta á V. E. estoy organizando en este cuartel general.

“Al tomar V. E. el mando de aquellas tropas, pondrá la atencion de mejorar la fortificacion y entretener al enemigo hasta mi llegada, para que pueda batirse con seguro éxito. Si el enemigo levantase el campo, y pretendiese retirarse á sus poblaciones, entonces, y no mas entonces, tomará V. E. sus medidas para batirlo por la retaguardia, aprovechando los momentos que V. E. encuentre mas oportunos para evitar se introduzca en poblaciones, batiéndolo decisivamente. Desde el momento que el enemigo levante su campo, mandará V. E. aviso por extraordinario.

A los generales D. Martin Perfecto de Cos y D. Joaquin Ramirez y Cesma, transcribo esta comunicacion, para que le den su mas puntual cumplimiento, poniéndose en el momento á las órdenes de V. E. (1).

En consecuencia, ese mismo dia se dió á reconocer en la órden general, al general Filisola por 2º en jefe del ejército de operaciones, y al siguiente emprendió su marcha al amanecer, llevando una escolta del regimiento activo de San Luis que no pudo seguirlo mas que la primera jornada hasta la hacienda de *Guadalupe el Carnicero*, á donde llegaron muy avanzada aquella no-

(1) Este pliego estaba datado en el cuartel general de San Luis Potosí, á 8 de Diciembre de 1835, y firmado por el Exmo. Sr. general en jefe, D. Antonio Lopez de Santa Anna.

che; habiendo el general pasádose ocho leguas mas adelante, á la hacienda de *San Cristoval*, pues llevaba tal diligencia en la marcha, que á los cinco dias llegó á *Leona Vicario*, y en otros tantos, á la punta de *Lampazos*. Allí tuvo las primeras ideas de la capitulacion que habia celebrado el general Cos en *Béjar*, y el dia siguiente 19 de Diciembre continuó su marcha hasta lograr reunirse á las doce del mismo, á la seccion que mandaba el general Ramirez en el pasage llamado el *Paso de la Laja* sobre la orilla derecha del rio *Salado*.

El general Ramirez se habia detenido allí por estar el rio tan crecido que era imposible vadearlo; y como no habia ni apariencia de que pudiese bajar sino despues de muchos dias, habia dispuesto y principiado la construccion de un puente cuya direccion tenia encargada á un capitán retirado de origen español llamado D. Blas Esnarreaga que poseyendo alguna inteligencia en el ramo, y muy prácticamente del rio; se habia prestado gratuitamente á hacer la obra con herramientas y peones, que pagaba de su peculio. Al dia siguiente, manifestó Filisola, al general Ramirez, sus deseos de ver lo que se tenia adelantado en la construccion del mencionado puente, y con tal motivo, ambos se dirigieron al lugar en donde se estaba trabajando que era tres leguas mas arriba, del en que estaba acampada la division, sobre la orilla izquierda del rio; y pareciéndoles que la conclusion debia dilatarse muchos dias por lo ancho del rio y estar su lecho formado de lajas, convinieron ambos

en que se construyesen un par de balsas y ensayar el paso en ellas. Con tal objeto hicieron bajar toda la madera que estaba destinada para el puente, y aunque con muchas dificultades por la escasez de herramienta y absoluta falta de clavazon, la cual, se suplicó haciendo uso para unir y asegurar las diferentes piezas de las balsas de tiros de cueros de res y al tercer dia que estuvieron acabadas se comenzó la maniobra del paso por medio de una maroma que se estableció del uno al otro lado del rio, haciéndola de todas las riatas y lazos de los atajos á falta de otros medios.

Para que la artillería pudiese entrar en las balsas, y salir de ellas al otro lado, fué necesario construir una especie de pequeño dique en cada orilla del rio y un pedazo de puente portatil, formando de palos puestos, y amarrados paralelamente, y sobre estos, otros verticales; cuyo primer extremo llegaba al dique respectivo, y el otro, á la balsa para que la pieza que se embarcaba pudiera correr por encima de él; lo que hecho de un lado, se quitaba el pedazo de puente, para llevarlo al otro; y repetir la misma maniobra en la otra orilla para desembarcar la pieza. Es indecible lo que los Sres. gefes, oficiales y tropa, trabajaron en esta operacion, echándose los primeros á el agua, lo mismo que los soldados; y merced á estos esfuerzos, ya el dia 22 toda la division se halló al otro lado del rio, sin haber ocurrido otra desgracia que la muy sensible que vamos á referir, tanto por la persona en quien recayó, como por el motivo.

El capitán Esnarreaga, que no descansaba ni aun de noche en la última de las maniobras del paso del río, fué insultado por el primer ayudante Arenas, y queriendo dar su queja al general Filisola, que se hallaba en el campo como á unas mil varas del sitio en que ocurrió el lance, montó en un caballo que le franqueó al efecto el coronel graduado D. Benvenuto Lopez, y habiendo tenido necesidad en el camino de apearse Esnarreaga, al querer volver á montar recibió una coz del caballo que le rompió la pierna derecha unas cuatro pulgadas mas abajo de la rodilla. Este acontecimiento fué tan sentido por toda la division como lo merecian las bellas prendas que distinguian al paciente, y el interes general que habia demostrado en ayudar á los trabajos del paso del río, y en los que habia comenzado para preparar el puente, pagando ademas de su bolsillo los operarios y carpinteros que empleaba en la obra.

Tampoco debemos omitir que el dia mismo que el general Filisola se incorporaba á la seccion del general Ramirez, encontró con este jefe al prefecto de Rio-Grande, que habia venido á pedirle alguna tropa para la defensa de aquella villa. Mas como luego se supo que se habian reunido en ella cerca de doscientos hombres armados entre vecinos y tropas presidiales, no tuvo á bien que se concediesen los que el prefecto solicitaba, y antes bien, le exhortó y previno que se regresase á su residencia para facilitar por su parte al comandante militar de dicha villa los auxilios necesarios para el transporte

de 160 cargas de harina y 40 de maiz que debian situarse en Laredo; y los mismos que dias antes debieron haberse conducido á la guarnicion de Béjar segun las órdenes libradas al efecto por el gobernador de aquel departamento.

Verificado el trabajoso pero breve pasage del río Salado, el general Filisola dió el parte oportuno y circunstanciado al general en jefe de todo lo ocurrido en él, y ademas de la capitulacion de Béjar, transmitiéndole la comunicacion en que le noticiaba al general Cos, añadiéndole el general Filisola que inmediatamente continuaba con la division del Sr. Ramirez y Cisma para Laredo, y desde allí hasta donde encontrase al general Cos, y que esperaba al mismo tiempo las instrucciones á que debiera arreglarse á virtud de los fatales é inesperados acontecimientos de Béjar.

Ademas de esto se dirigió á las autoridades de los departamentos de Coahuila, Nuevo-León y Tamaulipas, haciéndoles entender la poca trascendencia que debian tener aquellos sucesos para desgraciar las operaciones del ejército, siempre que ayudasen á su buen éxito, pues aunque se habia perdido la poblacion, se habian salvado todas las fuerzas; que la guarnicion y el vecindario estaba de nuestra parte.

El 23 la division volvió á ponerse en marcha, y ésta fué desde luego de las mas penosas, porque desde el río *Salado* al *Rio-Grande*, (por otro nombre, *Rio Bravo*, sobre cuya márgen izquierda está situada la villa de Laredo), hay 22 leguas sin que se encuentre en ellas en ciertos

meses del año una sola gota de agua; y el de Diciembre es precisamente uno de los que falta absolutamente, escepto en los rios que crecen con las lluvias y nieves de la estacion como el Bravo, el Salado y otros que vienen de largas distancias, y ciertamente no son los mas que atraviesan el pais de que venimos hablando.

Por esta razon fué menester que para socorrer la necesidad de la sed á la tropa, no bastaron las medidas que fué posible tomar, porque no habia barriles en que llevar el agua ni mulas en que cargarlos. En este apuro se hizo marchar á la ligera un oficial para Laredo, con órdenes al comandante de las armas para que se proporcionase todos los barriles posibles y los mandase á lomo de mulas á encontrar la division; y como aquel puso tanta diligencia que pudo llegar á Laredo el dia 25 en los precisos momentos que por el lado opuesto estaba tambien el general Cos con su seccion, esta circunstancia fué tan favorable, que mediante ella este digno gefe tomó con la mayor actividad las medidas conducentes, y al dia 26 siguiente la division encontró á cinco leguas de camino treinta mulas cargadas de agua, que fué recibida por la tropa como el pueblo de Israel, la que Moises hizo saltar de la peña en el desierto; y entró á Laredo con tal contento y entusiasmo, como si todo el camino hubiese venido disfrutando de las mayores comodidades y placeres.

No tuvieron menos alegria y consuelo los sufridos y valientes militares de la seccion del general Cos, con este encuentro de sus paisanos

y camaradas, por cuyo arribo habian suspirado, y con cuya ayuda no hubieran tenido, sin duda, que evacuar á Béjar, pues estaban persuadidos que marchando todos reunidos á aquella ciudad prontamente tendrian el placer de vengar en los enemigos los sufrimientos pasados.

Momentos antes de arribar á Laredo, el general Filisola recibió nuevas instrucciones del general en gefe, pero no las que le habia pedido, sino las que tuvo á bien librarle, conforme á las primeras y poco esactas ideas de los sucesos de Béjar que se le pudieron comunicar por el general Ramirez, pues no podian proceder aquellas de las que el mismo Filisola le comunicó despues del paso del Rio Salado, por no haber habido el tiempo bastante para que se contestase este parte. Ellas estaban concebidas en los terminos siguientes:

EJERCITO DE OPERACIONES.

“Núm. 15.—Exmo. Sr.—Habiendo caido en poder de los rebeldes colonos, la ciudad de Béjar, se hace preciso variar la marcha de esa division, y desde luego prevengo á V. E. la dirija á la Villa de Guérrero, punto conocido antes por presidio de Rio-Grande, y el que es necesario, quede eubierto cuanto antes por esa division sosteniéndola á toda costa ínterin recibe V. E. nuevas órdenes.

Ordenó á V. E., facultándolo estraordinariamente á nombre del supremo gobierno, que en el departamento de Rio-Grande, reuna cuanta fuerza pueda exitando aquellas autoridades, y

el patriotismo de todos aquellos habitantes á sostener la causa comun. Tambien procederá V. E. á reunir quinientos caballos gordos de todas las haciendas de ese rumbo, cuyo importe será satisfecho á mi llegada, y acopiará considerable número de víveres, ademas de los reunidos. Los dispersos los irá V. E. reuniendo y armando á la vez.

A la prevision de V. E. queda conocer lo interesante de estas medidas, y omito encarecerlas, cuando me es tan conocida la eficacia de V. E. tratándose del mejor servicio de la nacion.

El adjunto oficio para el general de brigada, D. José Urrea, lo dirigirá V. E. por el camino que debe traer de Durango á la villa de Laredo, á donde se le habia mandado venir, y es muy interesante llegue á sus manos, para que no pase del departamento de Rio-Grande y pueda reunirse con V. E., como se lo prevengo, á cuyo fin, puede librarle á este general las órdenes que tenga por convenientes.

Pasado mañana emprende su marcha la primera brigada del ejército para ese rumbo, y sucesivamente seguirán las demas fuerzas, sirviéndole á V. E. de gobierno, que ya llegare á Leona Vicario, el 6 del mes entrante á mas tardar.

Dios y libertad. Cuartel general en San Luis Potosí, Diciembre 20 de 1835.—*Antonio Lopez de Santa-Anna*.—Exmo. Sr. general de division *D. Vicente Filisola*, segundo gefe del ejército de operaciones.”

Con estas instrucciones recibió tambien aviso de que un capitán del regimiento de Veracruz, con la correspondiente escolta conducia treinta mil pesos para la division; y que habiéndose nombrado proveedor general del ejército al coronel graduado D. Ricardo Dromundo, se habia dado orden de que se dirigiese á Rio-Grande, y recogiese en su tránsito por Leona Vicario y Monclova, los víveres que hubiese allí reunidos con destino á Béjar.

Pero como ya la division estaba sobre Laredo, y era conveniente que la del general Cos se reuniese con aquella, el general Filisola no detuvo su marcha ni creyó prudente volver para atras con solo el objeto de encontrar en el camino la conducta.

